

**MINERÍA Y CONFLICTO ARMADO EN EL SUR DE BOLÍVAR. EL
PARAMILITARISMO Y LA CONFIGURACIÓN RECIENTE DEL TERRITORIO**

ELIS JANEIDE SANMARTIN MURGAS

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESUELA DE TRABAJO SOCIAL
BUCARAMANGA**

2015

**MINERÍA Y CONFLICTO ARMADO EN EL SUR DE BOLÍVAR, EL
PARAMILITARISMO Y LA CONFIGURACIÓN RECIENTE DEL TERRITORIO**

ELIS JANEIDE SANMARTIN MURGAS

**Trabajo de Grado para optar al título de
Trabajadora Social**

Director

HECTOR MAURICIO ROJAS BETANCUR

Sociólogo

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESUELA DE TRABAJO SOCIAL

BUCARAMANGA

2015

DEDICATORIA

Al único y sabio Dios, él Señor Jesucristo, porque solo por su gracia, amor, ayuda e inspiración he logrado una victoria más.

A mis padres quienes siempre me apoyaron y me enseñaron que la perseverancia es la clave del éxito, honro su lucha incansable por ayudarme a ver este sueño realizado; son un perfecto plan de Dios para mi vida.

A mi esposo, por su amor, comprensión y motivación, por festejar mis triunfos, apoyarme en los momentos difíciles y ser mi mayor bendición.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco sinceramente a mi Director de Proyecto de Grado, Héctor Mauricio Rojas Betancur, por su esfuerzo y dedicación. Sus conocimientos, orientaciones, persistencia y motivación han sido fundamentales para culminar satisfactoriamente mi formación profesional.

A mis hermanos, familiares y seres queridos, por hacerme sentir importante en cada una de sus vidas, por sus oraciones y por recordarme que mis proyectos en las manos de Dios son posibles.

A mis profesores, amigas y compañeros, con quienes compartí gratos momentos durante todo este proceso de formación.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	13
1. IMPORTANCIA DE LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN EL ANÁLISIS DEL CONFLICTO ARMADO	18
2. EL CONFLICTO ARMADO Y SU IMPACTO EN LA CONFIGURACIÓN RECIENTE DEL TERRITORIO.....	23
3. ACERCAMIENTO TEÓRICO AL FENÓMENO DEL PARAMILITARISMO	27
4. MEMORIAS Y RELATOS DEL CONFLICTO ARMADO EN EL SUR DEL DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR: HECHOS, ACTORES Y CONSECUENCIAS...34	
4.1. RECONSTRUCCIÓN DEL CONFLICTO ARMADO	34
4.2. PARAMILITARISMO	40
4.3. CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO ARMADO EN EL SUR DE BOLÍVAR	47
CONCLUSIONES	53
BIBLIOGRAFÍA.....	56

LISTA DE ILUSTRACIONES

	Pág.
Ilustración 1. Categorías de Análisis.....	17
Ilustración 2. Categoría de análisis general - Atlas. Ti®	34
Ilustración 3. Reconstrucción del conflicto - Atlas. Ti®	40
Ilustración 4. Paramilitarismo - Atlas. Ti®	47
Ilustración 5. Consecuencias del conflicto armado - Atlas. Ti®	52

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Cuestiones conceptuales y definición del fenómeno del Paramilitarismo en diferentes países.....	27
Tabla 2. Acciones violentas llevadas a cabo por grupos paramilitares en el Sur de Bolívar.....	33

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
Grafica 1. Distribución del número de masacres del conflicto armado por grupo armado, 1980-2012.....	31

LISTA DE MAPAS

	Pág.
Mapa 1. División político-administrativa del Cono Sur de Bolívar	16

RESUMEN

TÍTULO: MINERÍA Y CONFLICTO ARMADO EN EL SUR DE BOLÍVAR. EL PARAMILITARISMO Y LA CONFIGURACIÓN RECIENTE DEL TERRITORIO*

AUTORA: ELIS JANEIDE SANMARTIN MURGAS**

PALABRAS CLAVE: Memoria Histórica, Conflicto Armado, Paramilitarismo, Territorio, Sur de Bolívar.

DESCRIPCIÓN:

El Cono Sur del departamento de Bolívar limita al oriente con el Río Magdalena, al occidente con el Río Cauca, al sur con el Río Cimitarra y al norte con el Brazo de Loba; esta subregión consta de 16 municipios, con una actividad económica principal que gira en torno a la producción aurífera y que actualmente tiene una fuerte presencia de las guerrillas del ELN y las FARC.

Para el año 2000 los paramilitares empezaron a incursionar militarmente en la zona con el propósito de aniquilar los frentes guerrilleros, pero al encontrarse con un territorio rico en oro y grandes cultivos de coca, sus intereses cambiaron, buscando el dominio de los recursos de la región a través de amenazas contra organizaciones sociales, asesinatos selectivos, masacres, desplazamientos, torturas, despojos, desapariciones forzadas y el bloqueo sanitario y económico. Aunado a estas acciones, la guerrilla ejercía sus propias dinámicas en la zona mediante el cobro de impuestos y acciones militares.

En este contexto, el desarrollo de esta pasantía de investigación contribuyó a la comprensión de la dinámica del conflicto armado en el Sur de Bolívar y su incidencia en la configuración reciente del territorio a través de las narrativas de actores claves en la región quienes conocen en profundidad los antecedentes históricos y la realidad social de una región con profundas problemáticas en el contexto de la violencia armada, donde se hace notoria la incapacidad del Estado en paliar los efectos evidentes de la violencia y se insiste en la necesidad de apuntar hacia la Reconstrucción de la Memoria Histórica, promover la inversión social, mejorar la infraestructura vial y de servicios públicos e invertir en salud, educación y vivienda digna.

* Proyecto de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Trabajo Social, Héctor Mauricio Rojas Betancur

ABSTRACT

TITLE: MINING AND ARMED CONFLICT IN SOUTHERN BOLIVAR. PARAMILITARISM AND THE RECENT CONFIGURATION OF THE TERRITORY*

AUTHOR: ELIS JANEIDE SANMARTIN MURGAS**

KEYWORDS: Historical Memory, Armed Conflict, Paramilitarism, Territory, South of Bolivar

DESCRIPTION:

The Southern Cone of Bolivar department limits the east by the Magdalena River, the west by the Cauca River, to the south by the Cimitarra River and on the north by the Brazo of Loba; this subregion comprises 16 municipalities, with a major economic activity that revolves around gold production and currently has a strong presence of the ELN and the FARC.

By 2000, the paramilitaries began to enter militarily in the area with the aim of annihilating the guerrilla fronts, but when they found a territory rich in gold and large coca crops, their interests changed, seeking control of resources in the region through threats against social organizations, targeted assassinations, massacres, displacement, torture, plunder, forced disappearances and the health and economic blockade. In addition to these actions, the guerrillas exerted their own dynamics in the area through the collection of taxes and military actions.

In this context, the development of this research internship contributed to the understanding of the dynamics of armed conflict in the South of Bolivar and its impact on the recent configuration of the territory through the narratives of key actors in the region who know in depth the historical and social reality of a region with deep issues in the context of armed violence; where it is apparent the state's inability to overcome the obvious effects of violence and stresses the need to aim for the Reconstruction of Historical Memory, to promote social investment, improving road infrastructure and public utilities and invest in health, education and decent housing.

* Graduation Project

** Human Sciences Faculty, School of Social Work, Héctor Mauricio Rojas Betancur

INTRODUCCIÓN

El presente informe de pasantía de investigación se enmarca en el proyecto “Minería y conflicto armado: Reconstrucción de la Masacre de Minguillo Sur de Bolívar desde un enfoque diferencial”; trabajo que desarrolla el grupo G-PAD¹, en el marco de la convocatoria de COLCIENCIAS 627-2013 temática 1 Memoria Histórica por ejes temáticos; pasantía que contribuye al análisis del papel del paramilitarismo en la configuración reciente del territorio en el Sur de Bolívar y muestra, a grandes rasgos, los impactos del conflicto armado en el ámbito político, económico, social y cultural de la región, considerada como una de las más afectadas por la violencia en la historia de Colombia (Verdad Abierta, 2012). La región del Sur de Bolívar posee grandes riquezas hídricas, la economía local depende de la minería, la explotación petrolera, la pesca y la agricultura; además, conserva abundancia en flora y fauna; por esta razón, “la configuración del territorio, atrajo la atención de algunas familias Santandereanas, Boyacenses y Costeñas que se radicaron en la región a partir de las dos primeras décadas del siglo XX” (Viloria de la Hoz, 2009, pág. 12), con el ánimo de buscar solvencia y estabilidad económica.

El Sur de Bolívar es considerado como un territorio prometedor capaz de aportar grandes avances al desarrollo del país, pero la incursión de narcotraficantes y grupos armados al margen de la ley (guerrillas y posteriormente paramilitares), quienes se disputaban el dominio del territorio, el mercado de la coca y el control de la explotación aurífera desde las últimas cuatro décadas, desató siniestros en la vida de miles de pobladores en este departamento. Fue entonces cuando sus riquezas se convirtieron en la principal causa de persecución, bloqueos económicos, desplazamiento, muertes y demás delitos de lesa humanidad. Por ejemplo, “durante el período 1997-2008 el número total de desplazados fue

¹ Grupo de Investigación en Población, Ambiente y Desarrollo de la Universidad Industrial de Santander.

cercano a 94 mil personas, cifra que representa el 38% del total departamental” (Sánchez & Díaz, 2005); entre los años 1998 al 2000 se realizaron marchas donde se movilizaron aproximadamente diez mil campesinos en contra de la posibilidad de que el gobierno nacional autorizara el despeje (desmilitarización) de varios municipios del Sur de Bolívar para que el Ejército de Liberación Nacional, ELN, realizara la Convención Nacional para establecer acuerdos con el gobierno nacional, situación que fue aprovechada por grupos paramilitares quienes iban de casa en casa intimidando a los habitantes de la región para que participaran de las protestas; según la Revista Semana, el anuncio de un posible despeje en la región intensificó los ataques por parte de grupos paramilitares quienes para la fecha del 7 de febrero del año 2000 habían perpetrado “23 asesinatos en Yondó, tres desapariciones forzadas y 200 desplazamientos de familias” (Revista Semana, 2000).

Una de las marchas más significativas en contra del despeje se realizó en Aguas Claras, Departamento de Cesar, donde bloquearon vías de transporte que comunican con la Costa Caribe, saquearon los camiones que proveían de alimento a esta zona del país, generando parálisis temporal de algunas actividades económicas y pérdidas millonarias debido a que su duración fue de quince días aproximadamente.

Respecto a los asesinatos a líderes comunitarios y políticos, Gutiérrez (2004) afirma que las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, hicieron irrupción en el sur de Bolívar persiguiendo y asesinando a los alcaldes y concejales en los municipios donde la guerrilla tenía una reconocida influencia. Esto sucedió a comienzos de 1997 en municipios como Yondó, Río Viejo y Tiquisio; para el año 2001, por autorización del jefe Paramilitar alias Julián Bolívar, asesinaron a 20 sindicalistas acusados de mantener nexos con la guerrilla.

Los impactos del conflicto armado en la región se evidencian desde los primeros movimientos migratorios poblacionales provocados por el desplazamiento forzado, situación que generó un decrecimiento en la economía local por falta de mano de obra campesina y minera. En el campo los cultivos tradicionales fueron abandonados por la economía informal e ilícita y la minería ilegal se convirtió en la fuente de empleo más rentable en la región, pero los daños ambientales que ha causado son irreversibles y afectan directamente a la actividad agrícola y pesquera, pues la contaminación de los afluentes de agua es la principal preocupación de los pescadores y las sequías la zozobra de los agricultores debido a que su actividad económica es poco rentable; a esta situación se suman la ausencia de ayudas efectivas por parte del Estado colombiano, la proliferación de la pobreza y el desempleo, lo que ha impulsado la migración de los habitantes de la región en busca de estabilidad económica y mejores oportunidades laborales.

El desarrollo de esta pasantía de investigación contribuyó a la comprensión de la dinámica del conflicto armado en el Sur de Bolívar y su incidencia en la configuración reciente del territorio a través de las narrativas de actores claves en la región quienes conocen en profundidad los antecedentes históricos y la realidad social de una región con profundas problemáticas en el contexto de la violencia armada en las últimas décadas.

Los objetivos de la investigación fueron orientados hacia el análisis del papel del paramilitarismo en la configuración reciente del territorio del Cono Sur del departamento de Bolívar; acción que aportó al conocimiento de la dinámica del conflicto armado en la zona, desde los años 90s.

La metodología empleada fue de corte cualitativo, que consistió en “captar la realidad social a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada” (Bonilla Castro & Rodríguez Sehk, 1997), mediante la realización de entrevistas semi-

estructuradas con actores clave en la región, quienes proporcionaron información relevante sobre el fenómeno del paramilitarismo y el proceso histórico de la configuración del territorio denominado Cono Sur del departamento de Bolívar; para ello se realizaron ocho (08) entrevistas (una mujer y siete hombres), en los municipios de Simití y Santa Rosa del Sur; algunos de los entrevistados procedían de los corregimientos de Hondilla Alta, Arenal, Las Brisas y la Serranía de San Lucas.

Mapa 1. División político-administrativa del Cono Sur de Bolívar



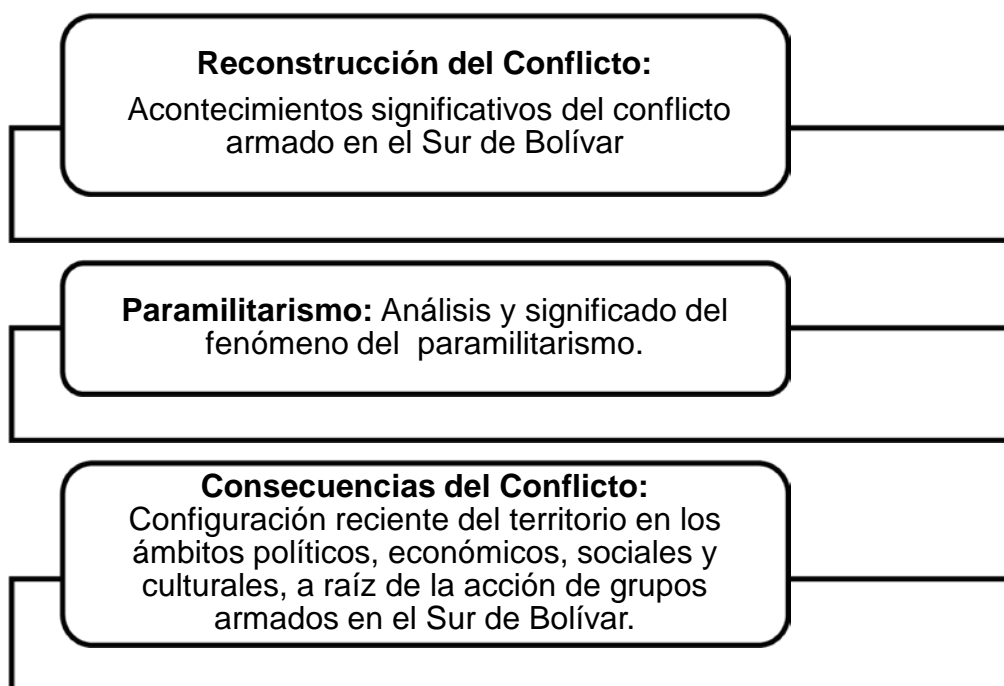
Fuente: IGAC - Instituto Geográfico Agustín Codazzi; en (Viloria de la Hoz, 2009)

El Cono Sur del departamento de Bolívar limita al oriente con el Río Magdalena, al occidente con el Río Cauca, al sur con el Río Cimitarra y al norte con el Brazo de Loba y a nivel departamental limita con Sucre, Córdoba, Antioquia, Santander y Cesar; esta subregión consta de 16 municipios, los cuales son Barranco de Loba, San Martín de Loba, Regidor, El Peñón, Achí, Altos del Rosario, Tiquisio, Río

Viejo, San Jacinto del Cauca, Arenal, Morales, Montecristo, Simiti, Santa Rosa del Sur, San Pablo y Cantagallo.

Para el análisis de la información se utilizó el programa Atlas.ti®; donde se establecieron tres categorías de análisis denominadas: Reconstrucción del conflicto, Paramilitarismo y Consecuencias del Conflicto, como se muestra en la Ilustración 1. Los nombres de los entrevistados fueron cambiados por los caracteres (E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7 y E8), con el ánimo de conservar su anonimato; además de esto, los participantes autorizaron a través del consentimiento informado, la utilización de sus narraciones para los fines del proyecto.

Ilustración 1. Categorías de Análisis



Fuente: Elaboración propia, 2015

1. IMPORTANCIA DE LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN EL ANÁLISIS DEL CONFLICTO ARMADO

La historia de Colombia es vista como el conjunto de múltiples y constantes guerras y conflictos bipartidistas, en el ámbito nacional, regional y local; situación que se acrecentó a mediados del siglo XX, tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948; este acontecimiento histórico marcó el inicio de una época determinante en la historia del conflicto armado que “se expresa en una múltiple vulneración y violación de derechos humanos, donde actores estatales, contraestatales y paraestatales se enfrentan en una incesante lucha por el poder y el control de territorios, poniendo a la población civil en situación de riesgo, al atentar contra su vida, su integridad y su dignidad” (Duque, Patiño, & Ríos, 2007, pág. 131).

A raíz de esta situación, surge la necesidad de crear estrategias sociales, organizacionales, políticas y estatales que proporcionen atención, asistencia y reparación integral a las víctimas; una de estas estrategias de prevención y mitigación de los efectos del conflicto armado, es la reconstrucción de la Memoria Histórica. Según la comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) de Colombia, la reconstrucción de la Memoria Histórica promueve el reconocimiento de la verdad como derecho inalienable de las víctimas, las cuales han sido suprimidas, subordinadas y silenciadas. En este caso, “la memoria es vista como una forma de justicia, integración, reconocimiento social y como mecanismo de empoderamiento de las víctimas” (CNRR, 2009).

A su vez Galeano (1996, pág. 5) afirma: “la experiencia indica, que es la amnesia la que hace que la historia se repita y que se repita como pesadilla. La buena memoria permite aprender del pasado; porque el único sentido que tiene la recuperación del pasado, es que sirva para la transformación de la vida presente”.

En este sentido, la Reconstrucción de la Memoria Histórica, tiene un papel fundamental en los procesos de democratización de las sociedades que han sido víctimas del conflicto armado y en la prevención de la victimización secundaria²; además, este ejercicio ayuda a liberarse del miedo, la desvalorización social y a crear lazos de ayuda mutua.

La importancia de reconstruir la Memoria Histórica, radica en la necesidad de “dar centralidad a las voces e interpretaciones de las víctimas, (...) en las narrativas que se presentan a la opinión pública sobre las causas y dinámicas de la guerra en las distintas regiones del país y momentos del conflicto” (CNRR, 2009); pues se reconoce, que la versión de los hechos, suministrada por los medios de comunicación y los testimonios de los victimarios, han sido expuestos al país como la verdad absoluta en la historia del conflicto armado interno; más se hace necesario deconstruir y reconstruir los hechos desde las vivencias de los diferentes actores involucrados, con el fin de dar reconocimiento y justicia social a los acontecimientos que han sido silenciados durante décadas.

En el informe N°1 de la Dirección de Acuerdos de la Verdad (DAV) del CNMH (2014), se establece que la memoria histórica exige esclarecer el fenómeno paramilitar; por esto, los acuerdos con personas desmovilizadas de grupos paramilitares quienes relatarán sus experiencias, permitirán abordar temas sobre el origen, desarrollo, contextos, circunstancias, formas de actuación y las principales consecuencias de los fenómenos violentos ocasionados por las estructuras paramilitares en las distintas regiones del país, para garantizar el derecho a la verdad y el reconocimiento de las víctimas, ya que se entiende la necesidad de conocer la verdad y los responsables de los hechos, para darle sentido a la reconciliación, porque sin las garantías de la verdad prevalecería constantemente la impunidad.

² La victimización secundaria es una reacción social negativa generada como consecuencia de la victimización primaria, donde la víctima reexperimenta una nueva violación a sus derechos legítimos, cuando la policía, las instituciones sociales y gubernamentales intervienen con el fin de reparar la situación de la víctima, a nivel económico, social, físico y psicológico (Albarran, 2003)

Los desafíos anteriormente mencionados surgen a partir de la Ley 975 del 2005³ “Ley de Justicia y Paz”, la cual establece como objeto en su Artículo 1°, el interés de facilitar los procesos de paz y la reincorporación individual o colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados al margen de la ley, garantizando los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación. A raíz de esta iniciativa se establecieron las “versiones libres” (Art. 17), donde los desmovilizados narran las acciones violentas que perpetraron y aquellas de las cuales tienen conocimiento, para posteriormente ser probadas. Los debates que giran en torno a esta medida radican en el protagonismo dado a los victimarios y al papel pasivo de las víctimas en estos procesos, quienes esperan que los integrantes de los grupos armados que se acogen a la ley, manifiesten desde su propia iniciativa estos hechos.

Respecto a esto Díaz, (2009, pág. 10) en su artículo titulado “el rostro de los invisibles”, puntualiza:

Es casi imposible para la CNRR de Colombia cumplir sus objetivos, si no enfocan su trabajo en la construcción de la verdad en un sentido restaurador, si no incluye la voz, la historia y las necesidades de las víctimas, si no se incluyen prácticas restauradoras propias de las comunidades y si no se le da lugar a las peticiones de reparación de las mujeres, de los campesinos, de los afrocolombianos y de los indígenas, víctimas que han sido silenciadas e ignoradas históricamente.

Por otro lado, la CNRR da a conocer los avances positivos que han sido logrados a raíz de las versiones libres de paramilitares, entre ellos se enuncia el informe de “Justicia y paz: tierras y territorios en las versiones de los paramilitares” (2012), donde se muestran los testimonios de jefes paramilitares y combatientes desmovilizados, los cuales fueron complementados con entrevistas realizadas a

³ Aplicada principalmente a integrantes de Grupos Paramilitares desmovilizados, pero también acoge a otros grupos armados (ELN, FARC, BACRIM, etc.)

las víctimas de los hechos registrados en el informe; en el contenido del informe se muestra el fenómeno del abandono forzado, el despojo y la apropiación violenta de tierras y territorios y la confabulación de diferentes elites políticas y económicas con el Paramilitarismo, quienes sustentados en los intereses económicos de la tierra sembraron el terror en diversas zonas del país. Los hallazgos que salieron a la luz, gracias a estos testimonios, fueron trascendentales para los fines de la ley de víctimas y restitución de tierras, pues se establecieron verdades fundamentales que contribuyeron a “saldar la deuda con las personas que fueron expropiadas, desterradas y privadas de sus derechos patrimoniales” (CNMH & OIM, 2012).

Aunque el proceso de esclarecimiento de la verdad, reparación y reconciliación ha sido lento, los avances han sido significativos frente a la dimensión del conflicto armado durante más de 50 años en el país; ejemplo de ello es el *Informe general sobre el conflicto armado en Colombia ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* del CNMH 2013, donde a través de narraciones de los diversos actores se muestra el origen del conflicto armado en Colombia y las transformaciones del mismo en el transcurrir de los años; mientras que la CNRR lanzó su informe: *Recordar y narrar el conflicto: herramientas para reconstruir memoria histórica*, con el que se pretende dar centralidad a la palabra de las víctimas para favorecer su reconocimiento y dignificación.

Los esfuerzos en reconstruir la memoria histórica se han materializado en las organizaciones de víctimas quienes prefieren “marchar, plantarse, volver a ocupar los espacios del terror mediante estrategias performativas, representar su dolor y refundar la cotidianidad. En fin, expresar sus memorias de pérdida y dolor valiéndose de medios expresivos y aun de elocuentes silencios” (CNRR; Grupo de memoria histórica, 2009, pág. 22).

Por su parte, los habitantes del Sur del departamento de Bolívar, transmiten sin reparo ni omisión a sus jóvenes, historias de dolor que esperan no se repitan y a

cualquiera que les pregunte sobre sus experiencias, le cuentan historias de supervivencia y fortaleza ante las adversidades, pues reconocen la importancia de rescatar las habilidades que permitieron superar aquellos tiempos difíciles. Es por esto que las nuevas generaciones reconocen que hubo una época de dolor y angustia de la cual es necesario reflexionar para forjar un futuro esperanzador y próspero; a esto se suma el hecho de que históricamente se han consolidado al sur del departamento diversas organizaciones sociales en pro de la dignificación y reconocimiento de las víctimas del conflicto armado que van desde comités cívicos, deportivos, organizaciones de mujeres, asociaciones de productores hasta Juntas de acción comunal, las cuales están interrelacionadas para lograr la defensa, promoción y protección de los derechos humanos de la población, además de contar con la presencia de instituciones del Estado que velan por los derechos de las víctimas que décadas atrás no existían en el territorio.

2. EL CONFLICTO ARMADO Y SU IMPACTO EN LA CONFIGURACIÓN RECIENTE DEL TERRITORIO

Según la investigación efectuada por Sánchez y Díaz (2005), sobre los efectos del conflicto armado en el desarrollo social colombiano, las repercusiones han sido evidentemente devastadoras. El fenómeno del desplazamiento forzado en el país, por ejemplo, prolifera las malas condiciones de vida (situaciones irregulares de residencia, difícil acceso a los servicios sanitarios, barreras de acceso a la salud), la pobreza, la deserción escolar y el desempleo. Además de los problemas en cuanto a las pérdidas millonarias de infraestructura, disminución de la participación en el proceso democrático y otras consecuencias no monetarias como el aumento de los secuestros, los homicidios, mayor mortalidad y morbilidad, menor acceso y mala calidad en la prestación de servicios de salud, la congestión de la justicia, el aumento de la impunidad y el estancamiento significativo en el crecimiento económico de los departamentos donde históricamente hicieron presencia los grupos subversivos.

En el informe sobre economía y conflicto en el Cono Sur del Departamento de Bolívar elaborado por Vilorio de la Hoz (2009), se plantea que los actos de violencia e ilegalidad en esta región del país, surgen a raíz del aumento en los cultivos de marihuana y cocaína, negocio que era dominado históricamente por la guerrilla y que posteriormente atrajo la atención de grupos paramilitares y narcotraficantes, quienes se disputaban el dominio del territorio y el control de la actividad minera. Dicha situación, desató el auge del conflicto armado en la zona y por ende las diferentes modalidades de violencias como asesinatos selectivos, masacres, desapariciones y desplazamiento forzado.

En la actualidad se hace notoria la incapacidad del Estado en paliar los efectos evidentes de la violencia en el Sur de Bolívar; es por esto, que se insiste en la

necesidad de promover la inversión social, mejoras en la infraestructura vial y de servicios públicos y mayor inversión en salud, educación y vivienda digna.

Así mismo, el Grupo de Memoria Histórica por medio del informe general sobre el conflicto armado en Colombia ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad, afirma que una de las modalidades de violencia más emblemática en la historia de la región, fue la Masacre de El Salado, Bolívar, donde se impuso por parte de los grupos subversivos la estrategia *tierra arrasada* que “consiste en el ejercicio de la violencia que no solo aniquila a las personas sino que destruye el entorno material y simbólico de las víctimas. De esta manera, el territorio se vuelve inhabitable por la propagación de las huellas de terror, lo que refuerza el éxodo de la población” (GMH, 2013, pág. 39). Por esta razón, el pueblo estuvo abandonado durante dos años aproximadamente; sin embargo, en el 2001 a pesar de que el conflicto aún no había cesado y el acompañamiento institucional era casi nulo, las personas regresaron a restaurar el lugar que estaba destrozado e invadido por la maleza.

A raíz de las experiencias vividas por los habitantes de este pueblo, se puede indicar que los efectos del conflicto interno no solo son económicos sino también culturales y psicológicos, pues a pesar del paso de los años, el GMH, identificó que las víctimas pueden revivir sus emociones de pánico y desamparo ante cualquier imagen, olor o sonido que evoque las situaciones experimentadas.

Algunas de las huellas e impactos psicológicos causados por la violencia son: “el encierro, el aislamiento, el silencio, las pesadillas recurrentes y repetitivas, el desinterés por cosas que antes disfrutaban, la pérdida del deseo sexual, el descuido físico personal, el deterioro de la autoestima, la manifestación de enfermedades diversas, el deterioro físico y constantes sentimientos depresivos” (GMH, 2013).

Además de lo anterior, el periódico RedHer (2009) informó sobre las denuncias de los habitantes en los corregimientos del Sur de Bolívar ante las autoridades por la presencia de nuevos grupos paramilitares autodenominados “Águilas Negras” y “Autodefensas Gaitanistas” que rondan la zona y emiten amenazas de “limpieza social” y realizan reclutamiento a jóvenes de la región, razón por la cual los habitantes se vieron obligados a acostarse temprano y no salir de sus viviendas ante el temor de que se tratara nuevamente de una de las tantas incursiones de que fueron víctimas décadas atrás. Por su parte, las autoridades locales hicieron caso omiso a estas declaraciones, argumentando los crecientes refuerzos militares que se vienen adelantando en las zonas afectadas.

Esta situación da cuenta de la falta de atención, la complicidad y la incapacidad estatal de controlar los alcances del paramilitarismo en estas regiones del país, acción que se oculta en una cortina de humo donde se muestra ante la opinión pública un gran número de frentes desmovilizados. Actualmente, las poblaciones pertenecientes a la Serranía de San Lucas están siendo dominadas por el ELN, quienes controlan el orden público y la economía local, pidiendo vacunas a los mineros y haciendo retenes para vigilar la entrada y salida de personas.

La revista electrónica Verdad Abierta (2012), presenta un resumen realizado por la CNNR donde se dan a conocer los 100 municipios más afectados por el conflicto armado en Colombia entre los cuales se nombran varios del Sur de Bolívar junto con Yondó y El Bagre en el departamento de Antioquia. Se indica como la explotación de oro, el acceso que ofrece el Río Magdalena y la cercanía con la refinera de Barrancabermeja en Santander, han permitido que los grupos subversivos se disputen el control del territorio, debido a que la región les ofrecía los recursos necesarios para su supervivencia, camuflaje y movilidad fluvial para el transporte de la coca hacia la Costa Caribe para su posterior comercialización al extranjero. Esto ocasionó un gran número de desplazamientos, masacres,

víctimas de minas antipersonal, homicidios contra los integrantes de las alcaldías locales, líderes comunales y periodistas.

Las manifestaciones del conflicto armado nombradas a grandes rasgos en este capítulo, fueron indudablemente significativas en la configuración reciente del territorio Sur de Bolívar, debido a que esta región reconocida históricamente por sus diversas riquezas (ambientales, económicas, sociales, etc.), se vio afectada en todos los aspectos de la vida cotidiana, que van desde un decrecimiento significativo de la economía local, los movimientos migratorios de la población debido al desplazamiento forzado o de manera preventiva y los efectos psicológicos y culturales relacionados con los hechos violentos que fueron testigos y víctimas los habitantes de la región, hechos que se dan a conocer con mayor amplitud en los apartes relacionados con el análisis de las entrevistas.

3. ACERCAMIENTO TEÓRICO AL FENÓMENO DEL PARAMILITARISMO

Existen muchas conjeturas respecto a los orígenes del paramilitarismo, por ello es necesario realizar un acercamiento a este fenómeno desde el punto de vista de diversas miradas, desde donde se han estudiado a fondo su origen y expresión en Colombia.

En primera instancia, es preciso señalar que el término “paramilitarismo” no es inherente únicamente a un grupo armado colombiano, sino que existe desde antaño y es un fenómeno que se ha presentado en diferentes momentos históricos y en diversos países; de acuerdo con Rangel y otros (2007), esta expresión también puede hacer referencia a milicias, grupos de autodefensa, escuadrones de la muerte (Argentina y Chile), vigilancia o *vigilantismo* (Estados Unidos, S. XVII), justicia privada, operaciones de limpieza, paramilitares (Perú y Colombia), entre otros, (tabla 1). Aunque su caracterización varía dependiendo del lugar, su esencia es la misma: tomar la ley por sus propias manos.

En Guatemala, durante el año de 1985, un millón de habitantes rurales estaban involucrados en actividades de patrullaje en sus comunidades; asimismo en España durante la década de los 80 se conformó el Grupo Armado de Liberación (GAL) para atacar a la organización terrorista vasca –ETA.

Tabla 1. Cuestiones conceptuales y definición del fenómeno del Paramilitarismo en diferentes países

Término	Definición
Escuadrones de la muerte	Organizaciones clandestinas y usualmente irregulares, con frecuencia de naturaleza paramilitar, las cuales llevan a cabo ejecuciones extrajudiciales y otros actos violentos (torturas, violaciones, incendios intencionales, bombardeos, etc.), en contra de individuos o grupos de personas específicos. Los asesinatos son su actividad principal y en algunos casos, la única.
Vigilantismo	Manifiesto en Estados Unidos; son movimientos extralegales y organizados de algunas personas que tomaron la ley por sus propias manos.

Paramilitares	<p>Grupos irregulares del Estado o auspiciados por el Estado, que buscan sustituirlo en vez de tomar el control sobre él.</p> <p>Algunos grupos paramilitares son pequeños y exclusivamente locales, teniendo actividades solamente en un área restringida; otros grupos, sin embargo, crecen y se vuelven ejércitos móviles cuasi-regulares que terminan asumiendo un importante papel político, militar y económico en la política de su país –como los paramilitares en Colombia-.</p>
----------------------	---

Fuente: (Rangel, y otros, 2007, pág. 26)

En Colombia, el término Paramilitarismo hace referencia a grupos armados ilegales de extrema derecha organizados inicialmente para acabar con la ofensiva guerrillera imperante en la década de los 70s, ideal que cambió debido a intereses económicos y de dominio del poder, del territorio y de cultivos ilícitos de la coca y la explotación minera; su organización es similar a la de un ejército irregular que busca el control social en el país o en territorios específicos; los integrantes de este grupo varían de acuerdo a sus intereses, entre ellos se destacan: campesinos, comerciantes, integrantes de las fuerzas armadas colombianas, exguerrilleros y políticos regionales.

Respecto a los orígenes del paramilitarismo en el país, los autores Rivas y Rey, afirman que sus inicios se remontan desde el siglo XIX donde existían formas de garantizar justicia ajenas a las establecidas por la ley, como resultado de la incapacidad del Estado de ejercer control sobre todos los asuntos del territorio nacional; el interés de los diversos ejércitos privados consistía en proteger el derecho legítimo a la defensa o “auto defenderse” y velar por la protección de la propiedad privada; pero este fenómeno excedió los límites locales de vigilancia espontánea de sus intereses y se convirtió en un actor armado incisivo en la historia del país. Dicho en palabra de los autores, “de la contrainsurgencia popular, defensiva y eficaz de los comienzos, bien arraigada en la sociedad tradicional, rural y de frontera, se pasó a un paramilitarismo ofensivo” (Rivas & Rey, 2008).

Para ejemplificar esta teoría, estos investigadores referencian el fortalecimiento de la guerrilla en la última década de los años 70s y comienzo de los 80s; situación

que provocó la organización de campesinos, comerciantes y ganaderos, apoyados por el ejército nacional, con el objeto de defenderse de los ataques de la guerrilla. Aunque las intenciones de este grupo revolucionario eran claras para la época, finalmente se dedicaron al pillaje y a lucrarse, mediante el juego de diversos intereses.

Finalmente, señalan que “los tres grandes pilares del paramilitarismo fueron los terratenientes y campesinos quienes querían defenderse de las guerrillas; los narcotraficantes que fortalecieron o reclutaron a esos grupos sediciosos y los militares que deseosos de acabar con la insurgencia, emplearon cualesquiera métodos para lograr sus fines” (Rivas & Rey, 2008, pág. 45).

Por su parte, Velásquez, (2007, pág. 134) explica:

El paramilitarismo invadió las distintas estructuras del poder estatal, en la perspectiva de configurarse como un proyecto político, militar, social y económico de alcance nacional. Originado, según sus mentores, como una respuesta a los excesos de la guerrilla, el paramilitarismo ha privilegiado, como método de lucha, las masacres, asesinatos selectivos y desplazamientos de población civil, acusados de ser simpatizantes o colaboradores de las guerrillas. Al presidente Álvaro Uribe Vélez, se le atribuye el haber auspiciado el paramilitarismo y de institucionalizarlo en su gestión de gobierno.

Por otro lado, el origen del fenómeno del paramilitarismo es atribuido a las Asociaciones Comunitarias de Vigilancia Rural “CONVIVIR”, creadas bajo Decreto 356 de 1994, durante el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998); “los finqueros, terratenientes y empresarios del campo se acogieron a esta figura para poder armarse y enfrentar la presión de las guerrillas. La Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada, supervisaba y controlaba el funcionamiento de éstas para evitar excesos. Sin embargo, algunas fueron incubadoras de grupos paramilitares en cabeza de comandantes que se desmovilizaron en el gobierno de Álvaro Uribe;

126 desmovilizados de alto rango de las AUC, habían pertenecido a las Convivir” (Rugeles, 2013).

Para 1996, las CONVIVIR fueron dotadas de diferentes armamentos y aparatos tecnológicos por parte del Estado; debido a que éste se consideraba incapaz de controlar los impactos de la violencia en el sector rural, se consideró conveniente organizar a la población civil para que se aliaran en pro de la causa paramilitar.

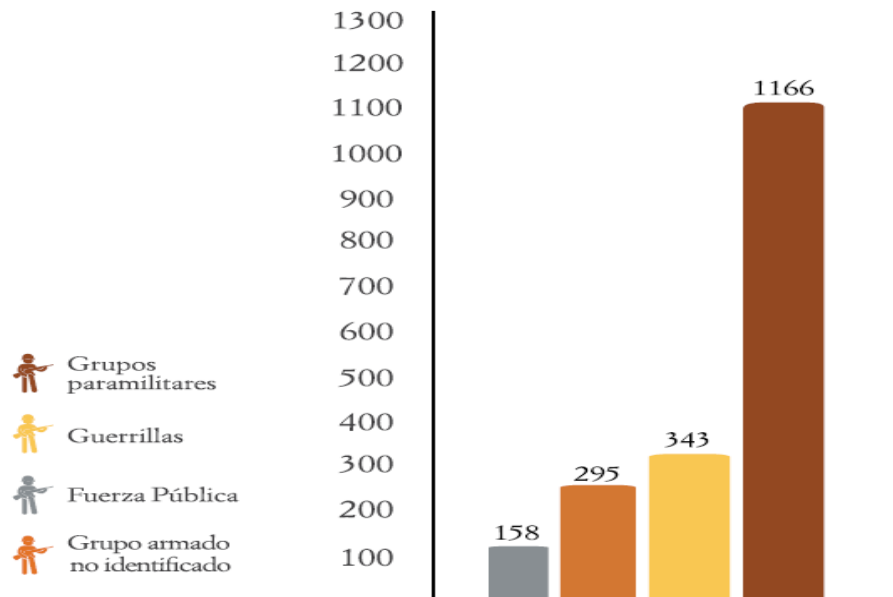
Los organismos de derechos civiles, expresaron su preocupación frente a esta iniciativa, pues consideraban que este decreto legalizaba además, la organización paramilitar, pues sus acciones eran complementarias y similares a las de los grupos subversivos; por ello, en noviembre de 1997 “fueron declaradas inconstitucionales por la Corte Constitucional, dejando establecido que estaba prohibido a organizaciones de carácter privado desarrollar labores de inteligencia y hacer uso de armas restringidas; también se ordenó que las armas reservadas como de la fuerza pública, que se encontraban en poder de estas asociaciones, fueran reintegradas al Comando General de las Fuerzas Militares” (Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política de CINEP, 2004).

Algunas de las acciones desarrolladas por este grupo paramilitar en el país se muestran a continuación:

De acuerdo al informe general del Grupo de Memoria Histórica, el mayor número de masacres realizado entre los años 1980 - 2012 fueron auspiciados por grupos Paramilitares (gráfica 1); es decir, que de las 1.982 masacres documentadas por el GMH, los grupos paramilitares perpetraron 1.166, es decir el 58,9% de ellas. Por ello, se puede identificar que las estrategias implementadas por los Paramilitares para sembrar el terror, consistían en la violencia contra la integridad física, mientras que “el foco de acción de la Guerrilla se caracterizaba por la

violencia contra de la libertad y la retención arbitraria y atentados contra bienes públicos y privados” (GMH, 2013, pág. 35).

Grafica 1. Distribución del número de masacres del conflicto armado por grupo armado, 1980-2012



Fuente: GMH, base de datos de masacre del conflicto armado en Colombia (1980-2012)

De igual manera, Estrada (2014), señala que las organizaciones paramilitares surgidas durante los años 60s, eran denominados “población civil insurgente”, quienes cumplieron funciones de desestructuración, debilitamiento y aniquilamiento de liderazgos populares y de organizaciones políticas, sociales, cívicas y populares, especialmente en los centros urbanos. Su modus operandi se centraba en la proliferación del terror y en la implementación de las diversas modalidades de violencia (masacres, desplazamientos, tortura, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, despojos, extorsiones, entre otros).

Las estrategias enunciadas anteriormente para el control del territorio también fueron implementadas en el Cono Sur del departamento de Bolívar, donde el

paramilitarismo se confabuló con los narcotraficantes de la región para el dominio de los cultivos de coca a principios de 1997; “fecha en la que se disputaron con el ELN, el control de municipios como San Pablo, Santa Rosa, Cantagallo, Río Viejo, Simití, Montecristo, Morales y Altos del Rosario” (Arias, 2010), pues el ELN tenía el control en la región desde los años sesenta debido a que su génesis se dio entre los departamentos de Santander, Antioquia, el Sur de Bolívar y el Sur de Cesar. Navarro (2011), puntualiza que la dinámica de los grupos guerrilleros del ELN y las FARC (Fuerzas Armadas revolucionarias de Colombia), que tenían presencia en el Sur de Bolívar era muy diferente de la dinámica de los paramilitares. Los grupos guerrilleros tenían una relación más profunda con el territorio, lo que se debía, en parte, a que la mayoría de sus combatientes provenían de esa región, en tanto que los paramilitares que llegaron eran oriundos de Córdoba y Urabá.

Durante los primeros años de su llegada, los paramilitares llevaron a cabo 6 masacres, algunas de ellas consideradas como las más aterradoras en la historia del país “como las de El Salado (1997-2000), Tolúviejo (1999), Chengue (2002), Pichilín (2002), Ovejas (2002) y Macayepo (2002)” (Arias, 2010).

En su ofensiva en contra del ELN durante los años 1999 y 2000, los paramilitares se opusieron rotundamente a las negociaciones de la guerrilla y el gobierno nacional de la época y llevaron a cabo la operación “No al Despeje” donde vincularon a la población civil para cumplir con sus objetivos, a través de protestas y bloqueos en las principales vías de acceso al departamento.

Igualmente, el CINEP (Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política de CINEP, 2004, págs. 231 - 256), cita ejemplos textuales de las acciones llevadas a cabo en los municipios y corregimientos del Cono Sur del Departamento de Bolívar, como se muestra en la tabla 2.

Tabla 2. Acciones violentas llevadas a cabo por grupos paramilitares en el Sur de Bolívar

FECHA	LUGAR	HECHO VICTIMIZANTE
30 de Octubre de 1998	San Pablo Bolívar	Paramilitares fuertemente armados y uniformados con prendas de uso privativo de la fuerza pública, ejecutaron a Meider José García Castillo, Óscar Danilo Zaís Peña, Valdiris Chamorro Y Martín Mejía, miembros del éxodo campesino del Magdalena Medio que había retornado a la región. En un retén instalado en la vía que de San Pablo conduce a Simití y Santa Rosa del Sur, en el sitio conocido como Guarigua, a diez minutos del municipio de San Pablo, estas personas fueron retenidas, amarradas y desaparecidas. Las víctimas fueron aprehendidas al coincidir sus nombres con una lista que portaban los paramilitares. Sus cadáveres mutilados fueron hallados posteriormente. Los paramilitares manifestaron en desarrollo del bloqueo a la vía, su pretensión de asesinar a todos los voceros y líderes que hicieron parte del pasado éxodo campesino del Sur de Bolívar. Estos hechos han sido reiteradamente anunciados y denunciados tanto por las organizaciones de derechos humanos de la región como por las propias comunidades desplazadas.
16 de Mayo de 1998	El Carmen de Bolívar	Paramilitares en número aproximado de 40, incursionaron en la vereda La Negra, y con lista en mano sacaron a Mario Rafael Medina Navas, Jorge Enrique Medina Navas, Manuel De Jesús Lora Vargas, Alfredo Buelvas Guerra y otra persona no identificada, de sus viviendas y las ejecutaron. En el mismo hecho se llevaron a seis campesinos más, entre ellos dos jóvenes, de quienes a la fecha se desconoce su paradero.
Mayo de 1998	San Martín de Loba	50 paramilitares realizaron un retén en la vía fluvial Caño Papayal, a las 12:00 del día y detuvieron varias embarcaciones que se dirigían a las poblaciones de la inspección de policía Papayal, vereda Macedonia (Río Viejo), El Piñal (caserío en el municipio de Regidor), veredas Moya y Buenos Aires, jurisdicciones de este municipio. Posteriormente los paramilitares incursionaron en la inspección de policía Papayal y sacaron de sus viviendas a las víctimas a quienes ejecutaron en presencia de los demás habitantes de la inspección. La fuente afirma que varias viviendas de las poblaciones de Macedonia y El Piñal fueron incendiadas por los paramilitares, se presume hubo entre diez y doce civiles muertos, pero no se pudieron confirmar porque los habitantes huyeron hacia la zona enmontada; solo fueron registrados los nombres de cinco personas ejecutadas: Omar Ballesteros, Jaime Mora, Ulfran Bandera, Armando Ríos, Abel Ayala y tres personas más, no identificadas.

Fuente: (Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política de CINEP, 2004)

Estos hechos victimizantes repercutieron significativamente a lo largo y ancho del Sur del Departamento de Bolívar y sus impactos se hacen notorios en la configuración reciente del territorio y en la memoria de los habitantes de la región, quienes reconocen su historia y luchan constantemente para que se les dignifique y se les garanticen sus derechos.

4. MEMORIAS Y RELATOS DEL CONFLICTO ARMADO EN EL SUR DEL DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR: HECHOS, ACTORES Y CONSECUENCIAS

En este aparte se dan a conocer los hallazgos encontrados en materia del conflicto armado en el Sur del departamento de Bolívar; el análisis que se presenta a continuación parte de las categorías de análisis enunciadas anteriormente (ver ilustración 1), que arrojaron información relevante respecto a la reconstrucción del conflicto armado en la región, el fenómeno del paramilitarismo y sus principales consecuencias.

Ilustración 2. Categoría de análisis general - Atlas. Ti®



Fuente: Elaboración propia, 2015.

4.1. RECONSTRUCCIÓN DEL CONFLICTO ARMADO

Según los entrevistados, la guerrilla hizo presencia en la región desde 1972 aproximadamente y ejercía el control debido a la escasa presencia de organismos de la fuerza pública (policía y ejército) y demás entes estatales administradores de justicia e instituciones del Estado en la región; la presencia de estos grupos guerrilleros significó un cambio en el estilo de vida de los habitantes del Sur de Bolívar quienes vivían tranquilamente en sus tierras y suplían sus necesidades

básicas a través de la pesca artesanal, la agricultura, la ganadería, la minería y la producción de tabaco.

“En la época del 72 incursionó la Guerrilla” (E4)

“Con la guerrilla la gente no utilizaba la estación de policía, no utilizaban los juzgados y no existía la palabra fiscalía para que les resolviera el problema de deuda, de terrenos y demás; o sea que la guerrilla hacía las veces de juzgado” (E1).

Los episodios violentos que se narran en las entrevistas en repetidas ocasiones tienen que ver con los enfrentamientos o tomas guerrilleras en Simití, Bolívar, a finales del año 1987, donde los integrantes del ELN se tomaron la estación de la policía y ahuyentaron temporalmente a la fuerza pública de los principales municipios del Sur de Bolívar quienes no fueron capaz de controlar la situación.

“Recuerdo las incursiones Guerrilleras que las vivimos por dos o tres ocasiones más o menos en 1987, eso generó mucho temor” (E2)

“Aquí (Simití Bolívar) primero entraron los Elenos⁴ dos veces, estando la policía en este lugar; la estación funcionaba en donde está ahora la biblioteca y eso lo volvieron trizas en el primer enfrentamiento que comenzó a las seis de la tarde de ese diciembre. A raíz de eso retiraron a la policía por un largo tiempo y después regresaron y de nuevo se dio otro enfrentamiento.

Tanto en la primera como en la segunda toma de la guerrilla todos los habitantes cerraron sus puertas y nadie se asomó a ver lo que sucedía por la balacera. En la esquina de la ciénaga que se ve desde mi casa había unos guerrilleros montados en el techo de una casa vecina y ellos disparaban para orientar a los que estaban en el otro barrio; Es más aquí se fue la policía, no llegaba ejército y ellos llegaron allí a la plaza y pusieron la bandera de los Elenos; se metieron al colegio y querían que nosotros los profesores los dejáramos hablar con los estudiantes, pero

⁴ Elenos es la manera en que los habitantes de la región hacen referencia al grupo guerrillero ELN.

cuando los vi cerré el portón del colegio y le pedí a un profesor que no dejara salir los alumnos del salón de clase” (E1)

Por su parte, uno de los entrevistados realiza a grandes rasgos un recorrido histórico de los hechos significativos del conflicto armado en esta zona del país; sus argumentos parten de las experiencias adquiridas durante muchos años como reportero del periódico regional llamado “El original del Magdalena medio”; en esta narración se toma como centro Simití, Sur de Bolívar, el cual tiene bajo su jurisdicción 14 corregimientos, Cerro de Burgos, Campo Payares, San Blas, Monterrey, Garzal, San Luis, Animas Altas, El Diamante, El Paraíso, San Joaquín, Santa Lucía, Las Brisas, Paredes de Ororia y 68 veredas, en las cuales se llevaron a cabo algunos de los hechos significativos en la historia de la región. Por ejemplo, el periódico Original del Magdalena Medio (2014), refiere que el 16 de agosto de 1997 fueron secuestrados por el ELN nueve concejales en Simití, el tesorero municipal y el aspirante a la alcaldía Vicente Mejía Ortiz; a estos secuestrados políticos se sumaron algunos concejales de Santa Rosa del Sur y tres aspirantes a la alcaldía, Pastor García Marín, Nohemí Rojas de Fuentes y Jesús Antonio Mendoza guerrero.

Además de esto, el entrevistado trae a colación el secuestro del avión Fokker de Avianca el 12 de abril de 1999; en relación a este acontecimiento, El Universal (2011) narra que en el avión viajaba desde Bucaramanga a Bogotá con 35 pasajeros a bordo, entre ellos los 6 secuestradores del ELN, quienes hicieron descender la aeronave en la pista de aterrizaje clandestina ubicada en la vereda El Piñal, corregimiento de Vijagual, entre los municipios de Simití y San Pablo Sur Bolívar; entre los secuestrados se encontraba el entonces rector de la Universidad de San Gil, Miguel Arturo Fajardo y el zootecnista Abelardo Arciniegas quienes fueron dejados en libertad junto con los demás secuestrados entre junio de 1999 y el 22 de noviembre del año 2000. El objeto de este secuestro era llamar la

atención de los medios de comunicación y consolidarse como un grupo armado incisivo en el país.

En la revista electrónica Verdad abierta (2011), se indica que San Blas era la base de las autodefensas del Sur de Bolívar, debido a que sus vías facilitaban la comunicación con otros corregimientos y sus cerros permitían mayor visibilidad sobre las veredas de su interés; este corregimiento era el escenario de complicidad entre las AUC y la población civil.

“¿y usted de dónde es?” y yo les dije “de Simití” y me dice uno de los generales que me estaba graduando “es un pueblo muy jodido, es un pueblo que nos ha dado muchos dolores de cabeza, tiene las siete plagas” y yo le dije “¿cómo así general?” y me dice “en Simití fue donde ocurrió el primer secuestro colectivo de políticos y de pescadores por el ejército de liberación nacional; fue el primer pueblo donde el cura Manuel Pérez, comandante del ejército de liberación nacional, dijo que tenía que ser sepultado siendo español y lo trajeron después de Cuba y lo enterraron aquí en Simití; Simití es el pueblo en que el ejército de liberación nacional izó la bandera de la guerrilla en pleno comando de la policía; Simití es el pueblo donde dijo Castaño que tenía que colgar la hamaca y la colocó y montó el bloque central Bolívar en San Blas; Simití fue el primer pueblo que montó una clínica de paramilitares en San Blas y montó su propio helicóptero; Simití es el pueblo donde trataron de hacer el despeje y no pudieron; Simití fue el pueblo donde cayó el avión Fokker 50 de Avianca secuestrado; Simití es un pueblo que nos dio dolor de cabeza; esa es la historia resumida de una cantidad de cosas que han sucedido en este pueblo” (E6)

En lo concerniente a las protestas en contra del despeje efectuadas por los habitantes de los municipios, corregimientos y veredas del Sur de Bolívar, existen varias hipótesis relacionadas con su organización y liderazgo; frente a esta situación vivida durante los años 1995 y 2003, los periódicos nacionales

manifestaron la movilización deliberada de los campesinos en contra de la desmilitarización del Sur del departamento para la realización de la convención nacional del ELN, pero no se abarcó a profundidad el verdadero protagonismo de los frentes paramilitares según lo manifiestan los afectados, quienes no saben si agradecer esta intervención por los posibles efectos devastadores de una desmilitarización o considerarse como víctimas de una guerra que no les correspondía.

“Las marchas obligatorias también, cuando ellos programaron tomarse Aguas Claras; eso fueron más de diez mil personas de distintas zonas que los sacaban a marchar, durábamos quince y veinte días en esas marchas; claro, no pasábamos trabajo porque nos alimentábamos de los camiones que bajaban, pero prácticamente estaba uno secuestrado; obligado por las fuerzas de la AUC. Y gracias a Dios que por ellos no se tomaron el Sur de Bolívar la guerrilla, porque el objetivo de ellos era tomarse el territorio, pues pedían el despeje y gracias a ellos, no se llevó a cabo porque teníamos unos recuerdos malos de Cartagena del Chairá que también fue tomada por ellos y lo que hicieron en esa población fue reivindicarse económicamente y coger niños y meterlos a las filas; esa era una experiencia que no quería que pasara aquí. Esas marchas fueron en 1995, en el 2003 iban de casa en casa y sacaban a un hombre por familia; fueron tres marchas consecutivas precedidas por la AUC y la última que se hizo fue en San Pablo Bolívar; allá no duramos mucho, solo tres días y dos noches, el propósito era ¡no al despeje del sur de Bolívar!” (E4)

Una de las frecuentes disputas entre la guerrilla y los paramilitares tenía que ver con el dominio de los cultivos de la coca en el Sur de Bolívar, pues era un negocio rentable que proporcionaba ganancias significativas a estos grupos armados para garantizar su supervivencia y la dotación de armamentos y equipos para la guerra.

“Los paramilitares y el ELN se adueñaron prácticamente de las personas que tenían esos cultivos. En San Blas hubo varios enfrentamientos como en el 2002 tanto como los paramilitares y la guerrilla mataron a varios en ese pueblo” (E3).

“la guerrilla también manejaban los cultivos de coca, pero ellos daban libertad a la comercialización, cualquiera podía comprar; en cambio con los Paracos no fue así, pues se adueñaron también de los insumos, los productos químicos y de la gasolina cuando los ahuyentaron. Entonces la región se vio afectada por eso, porque todos los recursos eran para ellos. El fin de ellos era el narcotráfico” (E2)

“Es un poder que afectó directamente a toda una comunidad; directa o indirectamente la población civil era la más afectada, porque como ellos están luchando por el poder: la Guerrilla y los Paracos, ellos tenían sus propios intereses y sabían detrás de qué iban; eso generó una violencia muy terrible que quisiera que no se volviera a repetir” (E5)

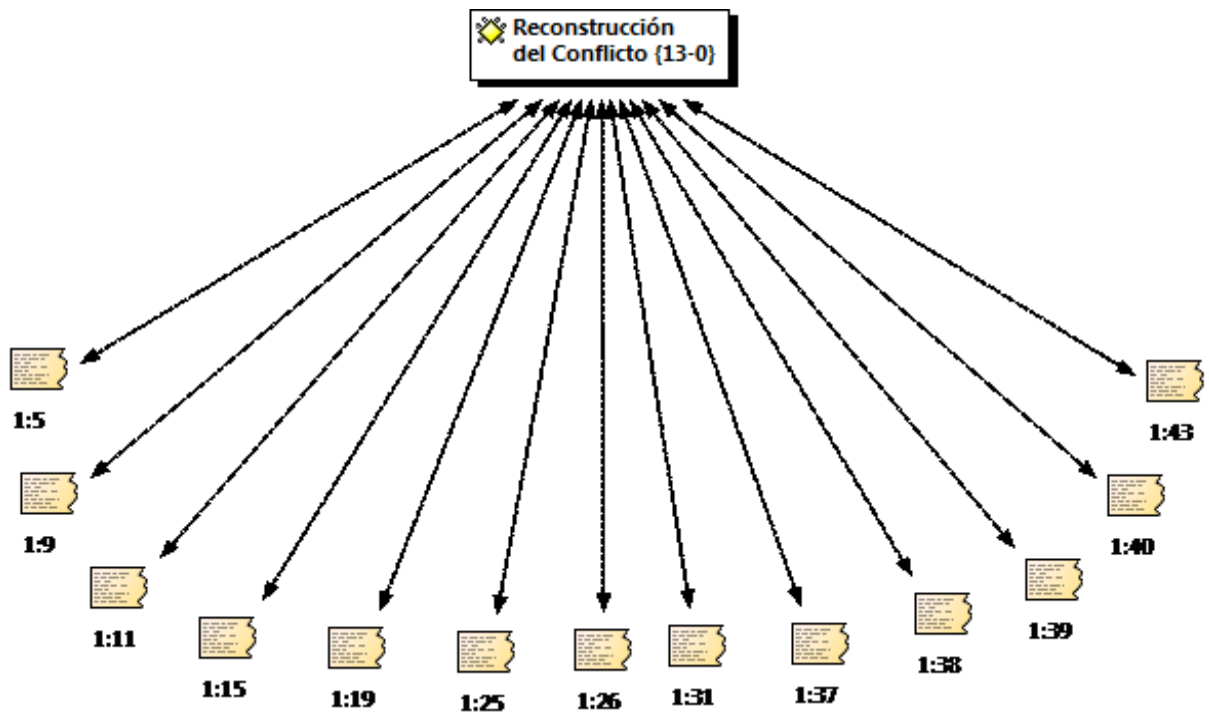
Los pobladores de la región aseguran que la Guerrilla poseía mayor reconocimiento y dominio del territorio en comparación a los grupos Paramilitares que habitaban la región; esto se debía a que la Guerrilla llevaba más tiempo en el territorio y por ende conocían mejor los lugares estratégicos de camuflaje, ubicación de sus campamentos y operativos de ataque contra el enemigo; además, muchos de sus integrantes eran procedentes del mismo departamento y poseían mejores armamentos.

“la Guerrilla predominaba siempre porque estaban más adiestrados y conocían mejor el terreno” (E3)

“La guerrilla era más brava, porque ellos tenían bastante personal y como conocían mejor el terreno le hacían más emboscadas a los paramilitares; por ejemplo, una vez venía una chalupa de Boca la Honda para Simití y allí venían

muchos paramilitares inclusive venía una profesora que era moza de uno de ellos, y la guerrilla estaba en un caserío que se llama La Belleza vestidos como si fueran también Paramilitares y los llamaron diciéndoles que eran del mismo bando y cuando recostaron los mataron a todos incluyendo a la profesora (E3)

Ilustración 3. Reconstrucción del conflicto - Atlas. Ti®



Fuente: Elaboración Propia, 2015

4.2. PARAMILITARISMO

El origen del Paramilitarismo es atribuido a las Asociaciones Comunitarias de Vigilancia Rural "CONVIVIR" creadas bajo Decreto 356 de 1994, durante el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998); los finqueros, terratenientes y

empresarios del campo se acogieron a esta figura para poder armarse y enfrentar la presión de las guerrillas, sus abusos y extorsiones.

Es una fuerza mandada por un grupo político; se está demostrando que el jefe de los paramilitares eran los grandes dueños de las mejores tierras que hay en Colombia y grandes ganaderos entre ellos Álvaro Uribe y el paramilitarismo nació de una cooperativa que se llama CONVIVIR en Medellín, Antioquia, aunque Álvaro Uribe dice que no es el autor de ese grupo, pero ya los grandes capos de los paramilitares ya están ´soltando la lengua´ (E1)

Su incursión en el Cono Sur del departamento de Bolívar fue entre 1997 y 1999 aproximadamente, cuando la guerrilla dominaba en el Sur de Bolívar y tenía el control de la coca y la explotación minera.

“Los paramilitares llegaron un día como a las tres de la tarde y el periodista del pueblo les hizo mucho alarde, “bombos y platillos”; los entrevistó y todo” (E1)

“y también la llegada de los Paramilitares que mataban a la gente sin saber por qué, eso fue en 1997 y demoraron aquí como catorce o quince años” (E2)

“Entre 1997 y 1999 empezaron a llegar, pero se metieron de lleno en el 2001” (E5)

En ese momento su objetivo era acabar con los frentes guerrilleros en el sur del departamento, pero al encontrarse con un territorio rico en oro y grandes cultivos de coca, sus intereses se vieron cambiados por el enriquecimiento ilícito y la ambición de dominar estas actividades económicas.

“Según ellos, venían a limpiar la región; pero yo noté que ese no era su objetivo, pues venían detrás del negocio de la coca y por eso fue que la región se atrasó un poco (E2)

“Se hicieron dueños de la mercancía que raspaban (coca), tenían que vendérselas a ellos porque de lo contrario lo mataban a las personas y tocaba entregárselas y ni siquiera les pagaban” (E3)

“Al principio venían a acabar con la guerrilla y después se voltearon y empezaron a matar a gente inocente y a sacar plata” (E3)

“Para mí es un grupo armado ilegal; ellos dicen ser un ejército del pueblo que lo defiende, pero en realidad ellos son un parásito del pueblo que se sostienen de la gente y del campesinado” (E4)

A su llegada a la región, los Paramilitares se valieron de personas que conocían el territorio para ubicarse, utilizarlos como centinelas y para saber dónde se encontraban los lugares que frecuentaba la guerrilla.

“Ellos también me utilizaron para que los ubicara para identificar donde habían células guerrilleras y las que habían estaban en Juncal” (E1)

“Cuando llegaron los Paramilitares, supieron que yo aserraba, me secuestraron y me llevaron a una finca que le llamaban las Dos, con tres personas más; nos obligaron a embarcarnos con amenazas y estuvimos 27 días en esa finca, al dueño le decían Pedro Mafia. Allá nos tenían como vigilantes, ellos se encerraban y nos dejaban afuera para ver si veíamos la guerrilla por ahí, por eso casi ni dormíamos por la zozobra, pues pensábamos que íbamos a amanecer muertos en un enfrentamiento entre ellos” (E3)

“El comandante de ese grupo me dijo que había ejército alrededor y ellos querían salir al día siguiente y no querían tener sorpresas de camino; entonces me pidió que saliera con cuatro de sus hombres a inspeccionar el área; habían unos barriales tremendos y les dije que no podía ponerme en eso, porque ese plan a mí

no me correspondía, que eso era cuestión de ellos; entonces me dijeron que ellos no conocían el terreno, en cambio yo sí” (E5)

Su modus operandi se centraba en la proliferación del terror y en la implementación de las diversas modalidades de violencia (masacres, desplazamientos, tortura, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, despojos, extorsiones, entre otros), argumentando su accionar con que las personas que sufrían estas transgresiones, eran colaboradores o integrantes de los frentes Guerrilleros.

“Estando los Paracos “reinando” iban a mi finca y se comían el queso; conocía hasta muchachos del pueblo que se habían metido a Paracos y llevaban timbos de cuatro o cinco litros y los llenaban de leche; yo qué más podía decir que “bienvenidos sean”; además me acabaron todos los Camuros y las gallinas” (E1)

“Luego ellos mataron mucha gente en el Cerro de Burgos, argumentando que eran sapos de la guerrilla; recién llegados no mataron a nadie, pero con el tiempo fueron matando gente que ellos ya sabían que eran miembros de la Guerrilla” (E1)

“hubo muchas desapariciones, mataron a varios en sus propias casas. Fueron experiencias muy difíciles; en la actualidad gracias a Dios se ha compuesto un poco la situación” (E2)

“En mi finca los paramilitares montaron un retén y por miedo yo no les pedía que se fueran, porque podían matarme; si no hacía lo que me pedían me mataban y me echaban al río” (E2)

“Desde que los paramilitares llegaron aquí fue matando mucha gente, hasta inocentes del pueblo; aquí mataron miles y miles de personas (E3)

“Eso llegaron unos manes armados a mi casa, lo echaron en un carro y lo desaparecieron, ni más se volvió a saber de él, y a mi hijo también, o sea a él lo sacaron como un delincuente, lo llevaron hasta una casa y después lo mataron por allá en un potrero, cuando yo lo encontré ya estaba muerto” (E8)

La modalidad de violencia que quedó más marcada en la memoria de los habitantes consistía en cortar la cabeza del aniquilado y jugar fútbol con ella a la vista de todos, con el ánimo de esparcir el pánico en la población.

“También hay un pueblo que se llama Bodega Central donde hacían retén de chalupas para matar a personas; una vez mataron a una muchacha y le quitaron la cabeza y jugaron fútbol con ella” (E3)

“Ojalá no se vuelva a repetir, como muchas escenas que yo he logrado ver en Río Viejo, la vez que mataron a un señor y le cortaron la cabeza con una motosierra, los paramilitares, y se pusieron a jugar fútbol y yo grabé todo ese evento” (E6)

Inclusive asesinaron a muchas personas inocentes que tenían algún familiar involucrado con actividades del grupo guerrillero o a personas extrañas y/o sospechosas que llegaban a los pueblos y nadie daba razón de ellos; esta situación generó terror en los lugareños quienes temían salir de sus casas por la violencia que se acrecentó en aquella época.

“Cuando ellos llegaban en sus camionetas el pueblo quedaba logrido y la gente corría y se encerraba porque les teníamos miedo; en las chalupas también mataron mucha gente. Había un muchacho que era Guerrillero y cuando llegaron los Paramilitares él huyó y le dejó la tierrita a un hermano y ellos lo mataron siendo inocente, porque citaron al Guerrillero a una hora y lo amenazaron con matar al hermano, pero él nunca llegó” (E3)

“Eso fue un conflicto bastante complicado, porque como les venía diciendo: gente que no era del pueblo y que nadie daba razón de ellos, los cogían y los despedazaban o si no lo echaban aquí en la ciénaga, cuando eso había caimán y se lo arrojaban; había una finca que se llama María José y cuando ellos se fueron sacaron cantidad de cadáveres. A varias personas les hicieron eso, porque como ellos no conocían a las personas y no aparecía quien diera testimonio de ellos, los mataban” (E5)

Un hecho violento de los paramilitares bastante recordado, tiene que ver con seis hermanos de los cuales solo se alcanzó a escapar uno y a los otros cinco los mataron.

“Ese día llegaron al cerro en las camionetas de ellos y aquí en Simití venían unos vendedores ambulantes a ofrecer ollas y controles pero no se sabía si eran de la ley y también los mataron y los echaron todos al río. Los hermanos eran hijos de padre y madre, a la señora le habían amputado una pierna y prácticamente murió de pena moral por todo eso y al poco tiempo también murió el papá de ellos, porque un dolor de esos es bravo; como mi finca queda cerca al río por ahí vi pasar a varios muertos y a ellos también, pero cuando fuimos a cogerlos porque eran mis primos, nos lo prohibieron; uno quedó en el cerro y los animales se lo comieron. Los paramilitares vinieron a mi casa y me dijeron que si los cogíamos nos mataban y no pudimos hacer nada” (E2)

“Eso fue impactante; está la historia de los cinco hermanos, el que estaba involucrado en el problema era uno solo y por él cayeron cinco y en consecuencia de eso el papá murió a los ocho días, porque ellos (los Paramilitares) los mataron, los echaron al río y no permitían que nadie los sacara, sino que se desasieran en el Río Magdalena; como a los seis meses murió también la mamá de la misma

pena moral al ver que sus hijos habían fallecido. Eso impactó bastante que hasta una canción hay por ahí, es una ranchera y cuando la ponían a sonar fueron muchos los que derramamos lágrimas al oír la tragedia de esa familia” (E5)

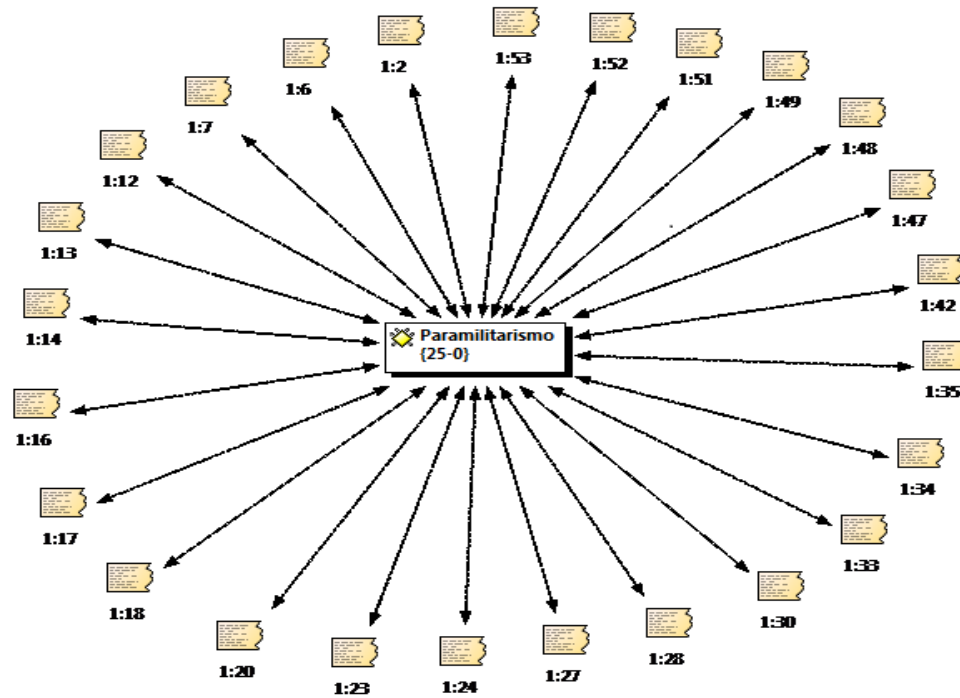
Los entrevistados manifestaron no recordar exactamente cuándo terminó toda su odisea, y a pesar de que aún hay presencia de grupos guerrilleros y las consecuencias del conflicto armado se hacen evidentes en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, solo agradecen a Dios por la aparente tranquilidad en la que se encuentran en la actualidad.

“La Guerrilla predominaron por bastantes años; los paramilitares estuvieron de paso durante catorce años y ellos se desmovilizaron pero la Guerrilla todavía está en la región y aunque no han hecho más incursiones, siguen dominando; son el ELN y las FARC” (E2)

“Yo quisiera que Dios nos librara de vivir otra vez una odisea como esa, que la gente vivía con temor, en una zozobra muy tremenda” (E4)

“Gracias a Dios que se fueron” (E5)

Ilustración 4. Paramilitarismo - Atlas. Ti®



Fuente: Elaboración Propia, 2015

4.3. CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO ARMADO EN EL SUR DE BOLÍVAR

Entre las consecuencias del conflicto armado en el Cono Sur del departamento de Bolívar, es importante considerar los impactos negativos en la economía local, los movimientos migratorios de la población y los efectos psicológicos y culturales, los cuales están estrechamente relacionados con los hechos violentos del conflicto armado que se ha vivido durante décadas en el territorio.

En la actualidad, la economía en el sur del departamento se ha visto significativamente afectada debido a que se carece de fuentes de empleos estables; las migraciones han generado un decrecimiento significativo en la mano de obra campesina; en el campo, los cultivos tradicionales fueron abandonados por la economía informal e ilícita y la minería ilegal se convirtió en la fuente de

empleo más provechosa en la región, pero los daños ambientales que ha causado son irreversibles y afectan directamente la actividad agrícola y pesquera las cuales son poco rentables; a esta situación se suma la ausencia de ayudas efectivas por parte del Estado colombiano.

La economía local, la veo grave porque desafortunadamente las empresas más grandes que hay en Simití son la alcaldía y el hospital; y eso era cuando teníamos alcalde Simiteño, porque se contrataba a la gente de Simití; pero hoy en día por las malas administraciones la alcaldía está a cargo de un foráneo y el 80% de los empleados son foráneos también y entonces aquí ya no se mueve la plata. La crisis está bastante tremenda en este pueblo (E2).

“Además, hay mucho abandono por parte del Estado porque no han creado programas para mejorar la economía; lo que dan es un subsidio pero eso es por un tiempo y después ¿qué vamos a hacer?” (E2)

“Aquí no le alcanza a uno la plata para nada, todo está muy caro y casi no se consiguen las cosas” (E8)

Otro fenómeno significativo que se desplegó fuertemente en el Sur del departamento tiene que ver con el desplazamiento forzado, en el cual un número considerable de personas fueron obligadas a abandonar su territorio y enfrentarse a los nuevos retos que impone la ciudad, donde su inadecuada experiencia laboral para las zonas urbanas, se refleja en altos índices de desempleo y pocas alternativas de generación de ingresos, situación que prolifera las malas condiciones de vida (situaciones irregulares de residencia, difícil acceso a los servicios sanitarios, barreras de acceso a la salud y abandono de las actividades académicas), lo que conlleva a la pobreza extrema y en algunos casos a la indigencia.

Por otro lado, muchos de los habitantes de la región migran preventivamente, bien sea por el nivel de violencia en la zona, por percibir posibles amenazas, en búsqueda de tranquilidad, evadir su pasado o buscar mejores oportunidades laborales y estabilidad económica, en este caso las posibilidades de desarrollo son más probables porque las personas exploran con anticipación el lugar donde van a residir y las posibles fuentes de economía donde se pueden desempeñar.

Esto está muy feo, muy solo; ya la gente se está yendo de todas las veredas, todo el que tiene modo de irse se va porque estar en una vida de esta no es bueno (E2).

La verdad es que la región está un poco abandonada, sobre todo en los corregimientos; la gente le ha tocado irse, también por el desplazamiento; por ejemplo, usted va a San Blas y es un pueblo fantasma; cuando estaba la Guerrilla yo manejaba carro en la tarde y chalupa en la mañana y en San Blas yo veía mucho movimiento, comercio y los paramilitares acabaron con todo eso, ahora tú vas allá y encuentras por cada casa habitada, cinco con candado porque todo el mundo se ha ido porque no hay economía (E2).

San Blas, un corregimiento que hoy en día es un pueblo fantasma, después que tenía gran potencia en comercio y en todo, hoy en día usted va y encuentra casas deshabitadas; eso da es compasión. Hechos bastante violentos se llevaron a cabo en esa población efectuados por grupos al margen de la ley y las AUC (E5)

En cuanto a la violencia sexual en contra de las mujeres se puede decir que es un hecho que influyó en el ámbito social y cultural de la región donde se llevó a cabo este patrón de violencia física, psicológica y sexual implementada para agraviar al enemigo, denigrar a la víctima e instaurar el miedo entre los habitantes de los diferentes municipios; en otros casos, las mujeres fueron seducidas, otras

amenazadas y tomadas por la fuerza para ser compañeras sentimentales de los cabecillas de los grupos armados; por esta razón, para la época hubo embarazos y nacimientos causados por estas vulneraciones en contra de la dignidad de la mujer.

“También cogían a niñas y muchachas que pertenecían a familias que ellos sabían que no gustaban de los Paracos y las violaban; eso quedó muy marcado” (E1)

“Hay muchas cosas; por ejemplo, de ese conflicto armado, los Paracos enamoraban a las muchachas, hasta maestras alcanzaron a tener hijos con ellos y ese acto sexual no era por amor y hay niños y niñas nacido de eso” (E1).

Otro aspecto a considerar tiene que ver con creencias que giran en torno a la aparición de espantos en los lugares en que se presentaron las situaciones más violentas en el marco del conflicto armado e inclusive algunos religiosos han organizado largas caminatas en estos lugares, para pedir por las almas de las personas asesinadas pues consideran que éstas no han podido descansar en paz, debido a las circunstancias violentas en que murieron.

“Se han presentado muchos espantos; en San Blas por ejemplo, hay un sitio que es una loma dicen que se embarca un hombre pues sienten que el carro se pone pesado y llagando más adelante sienten que el carro, vuelve a su peso normal; la gente dice que es a raíz de todas las cosas malas que sucedieron allí. Hay muchas leyendas respecto a lo que se vivió en esa época.

Debido a eso se han accidentado muchas personas, porque salen también unas mujeres y llaman a los moto-taxis y cuando ellos van acercándose se desaparecen y entonces la persona del susto se embala en la moto y se mata” (E5).

A raíz de las constantes experiencias de pánico e incertidumbre vividas por los habitantes de esta región, es preciso señalar que los efectos del conflicto armado

interno no solo son económicos sino también psicológicos, pues a pesar del paso de los años, las víctimas reviven sus emociones de pánico y desamparo ante cualquier imagen o sonido que recuerde las situaciones experimentadas.

“Mis hijos quedaron traumatizados con eso, especialmente uno que no puede oír cualquier ruido extraño porque se pone nervioso” (E1).

Aquí la gente no podía oír un volador que sonara duro a las ocho o nueve de la noche porque todo el mundo metía las sillas para su casa, porque decían que se había metido la Guerrilla (E1).

Sufrí mucho con la Guerrilla y con los Paracos. A raíz de todo eso, cuando voy a la finca y encuentro pisadas diferentes a la de la huella de las botas que usan mis jornaleros yo me pongo nervioso e inmediatamente llamo por teléfono a preguntar si hay alguna novedad porque veo huellas diferentes y ellos me dicen que en la noche pasaron personas de otras fincas y me tranquilizo (E1).

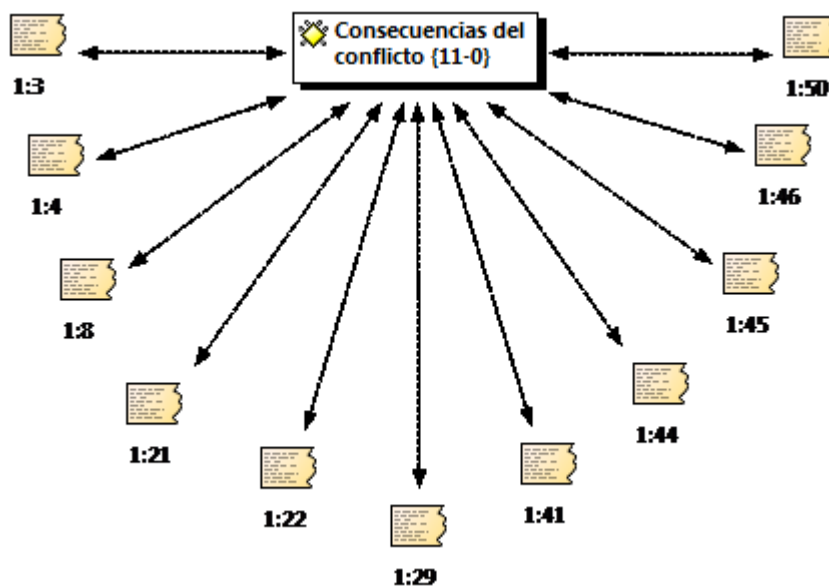
Los entrevistados manifiestan que el conflicto armado los marcó como una región violenta, pues cuando van a otros lugares sienten que son estigmatizados y señalados por proceder de un lugar históricamente flagelado por el conflicto armado y que años atrás era considerado como zona Roja, hecho que es improbable borrar de la memoria de los colombianos que conocen la historia del Cono Sur del departamento de Bolívar.

“El hecho significativo de la guerrilla es que nos marcó, nos marcó con violencia a cientos de personas, el gobierno sé que no va a tener plata para pagarle, no solamente a las víctimas del conflicto, sino a todos los que han sido víctimas indirectas de este conflicto, porque todos estuvieron en las marchas, todos estuvieron en el conflicto de los Paramilitares y ellos nos marcaron; gracias a Dios que se fueron, dejaron una huella de muerte de desolación” (E5)

“Nos dejó marcado en la cultura de la violencia. Por ejemplo cuando llega esta niña y dice que es de Simití y dicen, no, ese pueblo es violento, allá hay guerrilleros y acá ya no hay guerrilleros, nos dejó marcados, allá ese pueblo es violento” (E6)

A pesar de todas las situaciones vividas en los tiempos en que el conflicto se acrecentó, los pobladores manifiestan que esta situación los unió, les enseñó el poder de la solidaridad y la ayuda al prójimo, porque según ellos anteriormente cada uno se ocupaba de cuidar de sí mismo, pero en la actualidad hacen parte de una comunidad lo que les ha permitido asociarse para enfrentar las adversidades y forjar un futuro mejor, quieren salir adelante y superar lo que un día los empañó de dolor.

Ilustración 5. Consecuencias del conflicto armado - Atlas. Ti®



Fuente: Elaboración Propia, 2015

CONCLUSIONES

El término “paramilitarismo” no es inherente únicamente a un grupo armado colombiano, sino que existe desde antaño y es un fenómeno que se ha presentado en diferentes momentos históricos y en diversos países; esta expresión también puede hacer referencia a milicias, grupos de autodefensa, escuadrones de la muerte (Argentina y Chile), vigilancia o vigilantismo (Estados Unidos, S. XVII), justicia privada, operaciones de limpieza, paramilitares (Perú y Colombia), entre otros. Y aunque su caracterización varía dependiendo del lugar, su esencia es la misma: tomar la ley por sus propias manos.

En Colombia, el término Paramilitarismo hace referencia a grupos armados ilegales de extrema derecha organizados inicialmente para acabar con la ofensiva guerrillera imperante en la década de los 70s, ideal que se vio tergiversado por intereses económicos y de dominio del poder, del territorio y de cultivos ilícitos de la coca y la explotación minera; su organización es similar a la de un ejército irregular que busca el control social en el país o en territorios específicos; los integrantes de este grupo varían de acuerdo a sus intereses, entre ellos se destacan: campesinos, comerciantes, integrantes de las fuerzas armadas colombianas y políticos regionales.

En el Cono Sur del departamento de Bolívar, la explotación de oro, el acceso que ofrece el Magdalena y la cercanía con la refinería de Barrancabermeja en Santander, permitió que los grupos subversivos se disputaran el control del territorio, debido a que la región les ofrecía los recursos necesarios para su supervivencia, camuflaje y movilidad fluvial para el transporte de la coca hacia la Costa Caribe para su posterior comercialización al extranjero. Esto ocasionó la implementación de diversas modalidades de violencia, entre ellas un gran número de desplazamientos forzados, masacres, desapariciones, víctimas de minas

antipersonal, homicidios contra los integrantes de las alcaldías locales, líderes comunales y periodistas.

Respecto a las consecuencias del conflicto armado en el Cono Sur del departamento de Bolívar, es importante considerar los impactos negativos en la economía local, los movimientos migratorios de la población y los efectos psicológicos y culturales, los cuales están estrechamente relacionados con los hechos violentos del conflicto armado que se ha vivido durante décadas en el territorio. El fenómeno del desplazamiento forzado en el país, por ejemplo, prolifera las malas condiciones de vida (situaciones irregulares de residencia, difícil acceso a los servicios sanitarios, barreras de acceso a la salud), la pobreza, la deserción escolar y el desempleo. Además de los problemas en cuanto a las pérdidas millonarias de infraestructura, disminución de la participación en el proceso democrático y otras consecuencias no monetarias como el aumento de los secuestros, los homicidios, mayor mortalidad y morbilidad, menor acceso y mala calidad en la prestación de servicios de salud, la congestión de la justicia, el aumento de la impunidad y el estancamiento significativo en el crecimiento económico de los departamentos donde históricamente hicieron presencia los grupos subversivos.

Los efectos del conflicto interno no solo son económicos sino también culturales y psicológicos, pues a pesar del paso de los años, las víctimas pueden revivir sus emociones de pánico y desamparo ante cualquier imagen, olor o sonido que evoque las situaciones experimentadas.

En la actualidad se hace notoria la incapacidad del Estado en paliar los efectos evidentes de la violencia en el Sur de Bolívar; es por esto, que se insiste en la necesidad de promover la inversión social, mejoras en la infraestructura vial y de servicios públicos y mayor inversión en salud, educación y vivienda digna.

Pero principalmente se debe apuntar a la reconstrucción de la Memoria Histórica, pues a través de esta, se promueve el reconocimiento de la verdad como derecho inalienable de las víctimas, las cuales han sido suprimidas, subordinadas y silenciadas. En este caso, la memoria es vista como una forma de Justicia, integración, reconocimiento social y como mecanismo de empoderamiento de las víctimas.

BIBLIOGRAFÍA

- Albarran, A. (2003). Psicología Forense y Victimología. En C. Gutierrez, E. Coronel, & C. A. Perez, *Revisión teórica del concepto de Victimización Secundaria* (págs. 49-57). España: LIBERABIT.
- Arias, O. A. (2010). *Monografía Político Electoral: Departamento de Bolívar 1997 a 2007*. Bogotá Colombia: Corporación Nuevo Arcoiris.
- Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política de CINEP. (2004). Deuda con la humanidad, paramilitarismo de Estado en Colombia 1988 - 2003. *Noche y niebla*, 259-281. Obtenido de Deuda con la humanidad, Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988 – 2003.
- Bonilla Castro, E., & Rodríguez Sehk, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Norma.
- CNMH. (2014). *YO aporto a la verdad: Acuerdos de contribución a la verdad y a la memoria Histórica*. Bogotá D.C: Informe N° 1 Dirección de acuerdos de la verdad.
- CNMH, & OIM. (2012). *Justicia y paz: tierras y territorios en las versiones de los Paramilitares*. Colombia: Publicaciones Semana.
- CNRR. (2009). *Recordar y narrar el conflicto: herramientas para reconstruir memoria historica*. Bogotá D.C: Pro-offset editorial S.A.
- CNRR; Grupo de memoria histórica. (2009). *Memorias en Tiempo de Guerra/ Repertorio de iniciativas*. Colombia: Industrias gráficas Darbel S.A.
- Díaz, I. (2009). *El rostro de los invisible: víctimas y su derecho a la verdad, justicia, reparación y no repetición*. Cali Colombia: Observatorio de conflictos y derechos humanos.
- Duque, S. L., Patiño, Z. A., & Ríos, M. Y. (2007). Conflicto, violencia y convivencia social como área emergente para el trabajo social. *ELEUTHERA*. Vol 1, 130 - 140.

- El Universal. (11 de 05 de 2011). *Periodico electronico El Universal*. Obtenido de Cae el autor del secuestro del Fokker 50 de Avianca: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/sucesos/cae-el-autor-del-secuestro-del-fokker-50-de-avianca-23574>
- Estrada, Á. J. (2014). *Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada: Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado*. La Habana (cuba): Espacio Critico.
- Galeano, E. (1996). La memoria subversiva. En J. Acevedo Rojas, *Prensa y violencia Política* (pág. 145). Guatemala: Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.
- GMH. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Gutiérrez, L. O. (2004). La oposición regional a las negociaciones con el ELN. *Análisis Político*(52), 34 - 50.
- Navarro, R. J. (2011). *Violencia paramilitar en el corregimiento de Monterrey, Sur de Bolívar 1996-2006 (tesis de pregrado)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ramirez, Z. J. (12 de 04 de 2014). *El Original del Magdalena Medio*. Obtenido de Crónicas de guerra en el sur de Bolívar: http://eloriginal.co/seccion_3.asp?id_seccion=2293
- Rangel, A., Ramirez, W., Garzon, J. C., Stathis, K., Arjona, A., Cuellar, F., & Cubides, F. (2007). *El poder Paramilitar*. Bogotá: Planeta.
- REDHER. (Octubre de 2009). Avanza el Paramilitarismo en el Sur de Bolivar en Medio de la Militarizacion de la Region. *Red de hermandad y solidaridad con Colombia*.
- Revista Semana. (06 de Diciembre de 2000). Obtenido de las otras marchas: <http://www.semana.com/nacion/articulo/las-otras-marchas/42234-3>
- Rivas, N. P., & Rey, G. P. (2008). Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006). *CONfines*, 43-52.

- Rugeles, G. (1 de Diciembre de 2013). *Las 2 Orillas*. Recuperado el 05 de 2015, de Las Convivir que se volvieron organizaciones paramilitares: <http://www.las2orillas.co/las-convivir-se-volvieron-organizaciones-paramilitares/>
- Sánchez, T. F., & Díaz, A. M. (2005). *Los efectos del conflicto armado en el desarrollo social colombiano*. Bogotá D.C: Documento CEDE 2005-58.
- Velásquez, R. E. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *História (São Paulo)*, 26(1), 134-153.
- Verdad Abierta. (19 de Enero de 2012). *Verdad abierta*. Obtenido de Los 100 municipios críticos del conflicto armado: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/38-desplazados/3800-una-lupa-al-conflicto/>
- Verdad Abierta. (19 de Enero de 2012). *Verdad abierta*. Obtenido de Los 100 municipios críticos del conflicto armado: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/38-desplazados/3800-una-lupa-al-conflicto/>
- Viloria de la Hoz, J. (2009). *Economía y conflicto en el cono sur del Departamento de Bolívar*. Cartagena: Banco de la república, centro de estudios económicos y regionales (CEER).